

Why the Traditional Mass Is Kingly and Courtly

Dr. Peter Kwasniewski

When the Christian liturgy emerged from the catacombs after the Edict of Milan, it began to be offered in a grand manner that suggested a court presided over by a judge or a king. Why was this model felt to be the best and most natural expression of public worship, to such an extent that no one questioned it until the Protestant Revolt? To answer this question, let's begin with the last book of the Bible, the book of Revelation or the Apocalypse of St. John.

In the words of Joseph Ratzinger: "With its vision of the cosmic liturgy, in the midst of which stands the Lamb who was sacrificed, the Apocalypse has presented the essential contents of the eucharistic sacrament in an impressive form that sets a standard for every local liturgy. From the point of view of the Apocalypse, the essential matter of all eucharistic liturgy is its participation in the heavenly liturgy."

Scott Hahn writes: "God revealed heavenly worship in earthly terms so that humans—who, for the first time, were invited to participate in heavenly worship—would know how to do it."

The book of Revelation offered help to the nascent church in discerning which elements of Old Covenant worship should be retained in the New Covenant, inasmuch as the new both *concludes* and *includes* the old. The Church can, and should, have buildings, ministers, candlesticks, chalices, incense, and vestments, because her worship, ordered to and derived from Jesus Christ, is the perfection of all that the old worship, with these symbols, pointed to as yet to be fulfilled.

The same symbols acquire a *new* purpose by pointing to a reality now accomplished, a salvation won by Christ on the Cross, a glory shared with the faithful who may now enter heaven. Since our earthly worship is still imperfect as compared with that of the heavenly kingdom, it is appropriate that we retain symbols that cannot be mistaken for the ultimate reality and yet not only bring it to mind but bring us into living contact with it.

Why does Sacred Scripture *end* with the Book of Revelation? The reason is as simple as it is

Por qué la misa tradicional es majestuosa y cortesana

Dr. Peter Kwasniewski

Cuando la liturgia cristiana emergió de las catacumbas tras el Edicto de Milán, comenzó a celebrarse de una manera grandiosa que sugería una corte presidida por un juez o un rey. ¿Por qué se sentía que este modelo era la mejor y más natural expresión del culto público, hasta tal punto que nadie lo cuestionó hasta la Revolución Protestante? Para responder a esta pregunta, comencemos por el último libro de la Biblia, el libro del Apocalipsis o Apocalipsis de San Juan.

En palabras de Joseph Ratzinger: «El Apocalipsis, con su visión de la liturgia cósmica, en cuyo centro se encuentra el Cordero sacrificado, ha reproducido el contenido esencial del sacramento eucarístico de una gran forma, según la cual tiene que medirse toda liturgia local. Lo esencial de la liturgia eucarística es, según el Apocalipsis, su participación en la liturgia celestial».

Scott Hahn escribe: «Dios reveló el culto celestial en términos terrenales para que los seres humanos—que, por primera vez, eran invitados a participar en el culto celestial— supieran cómo hacerlo».

El libro del Apocalipsis ayudó a la Iglesia naciente a discernir qué elementos del culto de la Antigua Alianza debían conservarse en la Nueva Alianza, en la medida en que la nueva *concluye* e *incluye* a la antigua. La Iglesia puede —y debe— tener edificios, ministros, candelabros, cálices, incienso y vestimentas, porque su culto, ordenado a Jesucristo y derivado de Jesucristo, es la perfección de todo lo que el antiguo culto, con estos símbolos, mostraba como aún por cumplirse.

Los mismos símbolos adquieren un *nuevo* significado al apuntar a una realidad ahora cumplida, una salvación ganada por Cristo en la cruz, una gloria compartida con los fieles que ahora pueden entrar en el cielo. Dado que nuestra adoración terrenal es aún imperfecta en comparación con la del reino celestial, es apropiado que conservemos símbolos que no puedan confundirse con la realidad última y que, sin embargo, no solo nos la recuerden, sino que también nos pongan en contacto vivo con ella.

¿Por qué la Sagrada Escritura *termina* con el Libro del Apocalipsis? La razón es tan simple como

profound: Revelation is not merely or even primarily the closure of a written book but the beginning of, or opening to, something else that is intrinsically greater than Scripture: the living worship of the living Body of Christ. Revelation ends the Bible because it depicts and invites us to the Eucharistic banquet of the Lamb, which is where the <i>things</i> that are spoken of in Scripture are <i>really present</i>, in their fullest intensity. The written signs lead us to the reality signified; the bread of the word leads to the bread of life, the book to the altar.	profunda: el Apocalipsis no es únicamente el cierre de un libro escrito, y ni siquiera lo es fundamentalmente; sino que el Apocalipsis es el comienzo o la apertura a algo más que es intrínsecamente mayor que la Escritura: el culto vivo del Cuerpo vivo de Cristo. El Apocalipsis cierra la Biblia porque nos describe e invita al banquete eucarístico del Cordero, que es donde las <i>cosas</i> de las que se habla en la Escritura están <i>realmente presentes</i>, en toda su intensidad. Los signos escritos nos llevan a la realidad significada; el pan de la palabra lleva al pan de vida, el libro lleva al altar.
Joseph Ratzinger and Scott Hahn show us why the liturgy must be saturated with temple symbolism in every aspect: architecture, furnishings, decorations, sacred music, ceremonial actions. The music we hear should elevate the mind to divine and heavenly realities so that we may catch a faint echo of angelic music; the church building should be an evocation of the heavenly city, the sanctuary a magnificent image of the Holy of Holies. The ceremonies, in their solemn and ordered splendor, should draw the mind upwards into the majesty and mystery of God.	Joseph Ratzinger y Scott Hahn nos muestran por qué la liturgia debe estar impregnada de simbolismo del templo en todos sus aspectos: arquitectura, mobiliario, decoración, música sacra, acciones ceremoniales. La música que oímos debería elevar nuestra mente a las realidades divinas y celestiales, para que podamos captar un débil eco de la música angelical; el edificio de la iglesia debería ser una evocación de la ciudad celestial; el santuario debería ser una imagen magnífica del Santo de los Santos. Las ceremonias, en su esplendor ordenado y solemne, deberían elevar la mente hacia la majestad y el misterio de Dios.
The fundamental symbolic paradigm of worship according to Sacred Scripture and the Christian tradition is that God is our great King, ruling over all with the sceptre of righteousness; that Jesus Christ is the King of kings and Lord of lords, the Judge of the living and the dead; that heaven is His throne and earth His footstool; and that, in His holy court, a vast multitude of angels minister unto Him.	El paradigma simbólico fundamental del culto según la Sagrada Escritura y la tradición cristiana es que Dios es nuestro gran Rey, que gobierna sobre todas las cosas con el cetro de la justicia; que Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores, el Juez de vivos y muertos; que el cielo es su trono, y la tierra es el estrado de sus pies; y que, en su santa corte, una incontable multitud de ángeles le sirven.
Immediately, an objection will arise from the so-called “progressives”: isn’t all this royal, monarchical, courtly imagery—together with the old liturgy that relies so heavily upon it—merely a time-bound cultural construct, ready to be replaced with a more democratic or populist convention in our times? Shouldn’t each age have a liturgy that speaks to it from within its predominant sacro-political models?	Inmediatamente surgirá una objeción por parte de los llamados «progresistas»: Toda esta imagería real, monárquica y cortesana —junto con la antigua liturgia que se basa en ella fuertemente — ¿no es simplemente un constructo cultural enmarcado en un tiempo concreto, y que en nuestro tiempo puede y debe ser sustituido por un convenio más democrático o popular? ¿No debería cada época tener una liturgia que le hable desde dentro de sus modelos sacro-políticos predominantes?
Foes of tradition assert that the classical Latin liturgy is characterized by courtliness or court etiquette, and that, as time goes on, it became mixed up with (and corrupted by) expressions of Baroque secular politics. In other words, the	Los enemigos de la tradición afirman que la liturgia romana clásica se caracteriza por la cortesía o por la etiqueta propia de una corte real, y que, con el paso del tiempo, se fue mezclando (y corrompiendo) con expresiones de la política secular barroca. En otras

progressives hold that the traditional Mass—think especially of the Pontifical Mass—is an elaborate show of deference towards a prince or king, indebted more to secular high culture than to sacred precedent, and detracts from the humility, simplicity, and immediacy of the presence of Christ in the community, the brotherhood gathered around the table.	palabras: los progresistas sostienen que la misa tradicional —pensemos especialmente en la misa pontifical— es una elaborada muestra de deferencia hacia un príncipe o un rey, más deudora de la alta cultura secular que de los precedentes sagrados, y que resta valor a la humildad, la sencillez y la inmediatez de la presencia de Cristo en la comunidad y también a la hermandad reunida alrededor de la mesa.
However plausible this may sound to some, it is historically and theologically untenable. From the beginning, the image of “the court of the great king” was adopted as a framework for Christian liturgy, because royalty and temple worship go hand in hand. In the words of J.B. Bagshaw, “The very fabric of the church suggests the presence of God, and the adornment of the altar carries out the same idea. In principle it is very like the splendour and ceremonial of the king’s court. It is impossible for men to have royalty amongst them, and yet not have some external sign by which the king is pointed out and honoured.	Por muy razonable que esto pueda parecer a algunos, histórica y teológicamente es insostenible. Desde el principio, la imagen de «la corte del gran rey» se adoptó como marco para la liturgia cristiana, porque la realeza y el culto en el templo van de la mano. En palabras de J. B. Bagshaw, «La estructura misma de la iglesia sugiere la presencia de Dios, y la ornamentación del altar transmite la misma idea. En principio, se asemeja mucho al esplendor y la ceremonia de la corte del rey. Es imposible que entre los hombres exista la realeza sin que los reyes tengan signos externos por los que se les distinga y se les honre...
“The ceremonial has, of course, differed widely at different times, but from the earliest king that ever ruled amongst men down to our own time, there has always been a royal display of some kind. It is impossible, in the same way, for men to believe that our Lord is amongst them and not to lavish on Him their most precious treasures, just as it was impossible for St. Mary Magdalen not to pour out her precious ointment on His feet. The church is His palace, and the altar is His throne. ...	«La ceremonia, por supuesto, ha variado mucho a lo largo del tiempo, pero desde el primer rey que gobernó entre los hombres, y hasta nuestros días, siempre ha habido algún tipo de manifestación de realeza. Del mismo modo, es imposible que los hombres creen que nuestro Señor está entre ellos y no le entreguen y pongan a sus pies sus tesoros más preciados, al igual que era imposible que Santa María Magdalena no derramara su precioso ungüento sobre Sus pies. La iglesia es Su palacio, y el altar es Su trono. ...
“We take that glorious court of Heaven described to us in Holy Scripture, and try feebly to imitate it on earth. The candles, and the incense, and the flowers—the vestments and the ceremonial of priests—what are they, but an earthly image of that ‘great multitude which no man could number ... clothed with white robes, and palms in their hands,’ and of ‘all the angels who stood about the throne, and the ancients and the four living creatures, and they fell down before the throne upon their faces and adored God’?” Thus Bagshaw.	«Tomamos esa gloriosa corte celestial que se nos describe en las Sagradas Escrituras y tratamos débilmente de imitarla en la tierra. Las velas, el incienso y las flores, las vestiduras y la ceremonia de los sacerdotes, ¿qué son, sino una imagen terrenal de esa «gran multitud que nadie podría contar... vestida con túnicas blancas y con palmas en sus manos», y de «todos los ángeles que estaban alrededor del trono, y los ancianos y los cuatro seres vivientes, y se postraron ante el trono sobre sus rostros y adoraron a Dios»? Así lo dice Bagshaw.
Regardless of whether we think democracy can be made to work or not—its track record so far is vastly inferior to that of monarchy and aristocracy, if we look to the standard of beatified or canonized rulers and the preservation of the Faith in societies—democracy has no place whatsoever in	Independientemente de si creemos que la democracia puede funcionar o no —su historial hasta ahora es muy inferior al de la monarquía y la aristocracia, si nos fijamos en el nivel de los gobernantes beatificados o canonizados y en la preservación de la fe en las sociedades—, la

the realm of supernatural mysteries: Christianity is purely and entirely monarchical.	democracia no tiene cabida alguna en el ámbito de los misterios sobrenaturales: el cristianismo es puramente y totalmente monárquico.
Against the backdrop of the Old Testament revelation of God as the one and only great King over all the earth, and of the people of Israel as a kingly, priestly people ruled by prophets, judges, and ultimately the Davidic dynasty, we profess that Christ is our King, the Ruler of heaven and earth, of all times, past, present, and to come, of this world and of the next; that His angels and saints are His royal court; that while He deigns to call us His friends and brethren, we know that we never cease to be His servants.	Frente al contexto del Antiguo Testamento, en el que Dios se revela como el único y gran Rey sobre toda la tierra y el pueblo de Israel se presenta como un pueblo real y sacerdotal gobernado por profetas, jueces y, en última instancia, por la dinastía davídica, nosotros profesamos que Cristo es nuestro Rey, el Gobernante del cielo y de la tierra, de todos los tiempos, pasados, presentes y venideros, de este mundo y del próximo; que Sus ángeles y santos son Su corte real; y que, aunque Él se digne llamarnos sus amigos y hermanos, nosotros sabemos que nunca dejamos de ser Sus súbditos.
Our ecclesial sacrifice, the Most Holy Eucharist, is a kingly and high-priestly oblation, a true <i>leitourgia</i> , which means the work of one on behalf of many—the work that explains the Christocentrism and sacerdotalism of traditional liturgical rites, that is, their unrelenting “vertical” orientation to Christ and their heavy reliance on the clergy for their execution.	Nuestro sacrificio eclesial, la Santísima Eucaristía, es una oblación real y sumamente sacerdotal, una verdadera <i>leitourgia</i> , que significa la obra de uno en nombre de muchos, la obra que explica el cristocentrismo y el sacerdotalismo de los ritos litúrgicos tradicionales, es decir, la inevitable orientación «vertical» de estos ritos hacia Cristo y su gran dependencia del clero para su ejecución.
Consequently, the modern fixation on democracy, as if it were the best or the only good form of government, not only does <i>not</i> abolish our need for the language of kingship and courtliness, but makes it <i>far more needed</i> than ever before, in order to impress on our minds the way things really stand in the kingdom of God. The liturgy should reflect the truth of God—His absolute monarchy, His paternal rule, His hierarchical court in the unspeakable splendor of the heavenly Jerusalem—and not the passing truths of our modern provisional political organizations.	En consecuencia, la fijación moderna por la democracia, como si esta fuera la mejor o la única forma válida de gobierno, no solo <i>no</i> elimina nuestra necesidad del lenguaje de la realeza y la cortesía, sino que lo hace <i>mucho más necesario</i> que nunca antes, a fin de grabar en nuestras mentes cómo son realmente las cosas en el reino de Dios. La liturgia debe reflejar la verdad de Dios —Su monarquía absoluta, Su gobierno paternal, Su corte jerárquica en el esplendor indescriptible de la Jerusalén celestial—, y no las verdades pasajeras de nuestras organizaciones políticas provisionales modernas.
All of our democratic and egalitarian experiments will fall away at the end of time, as the glorious reign of Christ the King is revealed to all the nations, and those who have submitted to His gentle yoke will be raised to eternal life in glorified flesh while those who have rejected Him will suffer the consequences of their abuse of free will.	Todos nuestros experimentos democráticos e igualitaristas se desvanecerán al final de los tiempos, cuando se revele a todas las naciones el glorioso reinado de Cristo Rey; y aquellos que se hayan sometido a Su yugo suave serán elevados a la vida eterna en carne glorificada, mientras que aquellos que lo hayan rechazado sufrirán las consecuencias de su abuso del libre albedrío.
For this reason, to conduct the liturgy so that it appears to be <i>less</i> courtly, <i>less</i> regal, <i>less</i> hieratic, <i>less</i> splendid, is to make it appear to be that which it is <i>not</i> —to make it <i>less</i> truthful, <i>less</i> heavenly, <i>less</i> real. In this way it deceives the People of God, who are led further away from an encounter with the	Por esta razón, celebrar la liturgia de una manera que se muestre <i>menos</i> cortesana, <i>menos</i> regia, <i>menos</i> hierática, <i>menos</i> espléndida, es hacerla parecer lo que <i>no</i> es: es hacerla <i>menos</i> veraz, <i>menos</i> celestial, <i>menos</i> real. Celebrada de este modo, se engaña al Pueblo de Dios, que se aleja aún más del

true God. If the way the liturgy is conducted allows people to think that the Mass is about <i>them</i>; that <i>they</i> are its primary protagonists; that the priests are somewhat like hired public servants who administer the business of the community, such a liturgy promotes a pernicious lie.	encuentro con el Dios verdadero. Si la forma en que se celebra la liturgia nos lleva a pensar que la misa es para <i>nosotros</i>, que sus protagonistas principales somos <i>nosotros</i>, que los sacerdotes son una especie de funcionarios públicos contratados para administrar los asuntos de la comunidad... entonces esa liturgia promueve una mentira perniciosa.
The liturgy is not “of the people, by the people, and for the people.” It is the saving act of Christ, done by Him first and always, and by the ordained ministers who act in His name and by His authority; it is done for the glorification of God <i>and only for that reason</i> does it sanctify the people.	La liturgia no es «del pueblo, por el pueblo y para el pueblo». Es el acto salvífico de Cristo, realizado primero y siempre por Él, y por los ministros ordenados que actúan en Su nombre y con Su autoridad; se realiza para la glorificación de Dios, y <i>solo por esa razón</i> santifica al pueblo.
One of the greatest blessings of the traditional Roman liturgy is its pure, open, unembarrassed representation of the court of the great King of heaven and earth, in all of its prayers, rubrics, and ceremonies, and in the lavish art forms that emerged from its “courtliness” and reinforce the “drama” of the holy mysteries of our redemption. We find in it an uncompromised and unapologetic expression of the divine monarchy as it radiates through sacred symbols and ecclesiastical hierarchy. We are wrapped in an atmosphere of spiritual aristocracy, namely, the world of the saints, who reign with Christ.	Una de las mayores bendiciones de la liturgia tradicional romana es su representación pura, abierta y sin complejos de la corte del gran Rey del cielo y de la tierra, en todas sus oraciones, rúbricas y ceremonias, y en las espléndidas formas artísticas que surgieron de su «Corte» y refuerzan el «drama» de los santos misterios de nuestra redención. En ella encontramos una manifestación de la monarquía divina sin componendas, sin ambages y, nuevamente, sin complejos, que irradia a través de los símbolos sagrados y la jerarquía eclesiástica. La liturgia tradicional romana nos envuelve en una atmósfera de aristocracia espiritual, o, dicho de otro modo, nos introduce en el mundo de los santos, que reinan con Cristo.
This ancient liturgy, after all, was not produced by a committee of experts, as laws and bills are manufactured in contemporary parliaments or congresses, but emerged slowly over time from innumerable currents of doctrine and devotion introduced by pious monks or bishops and assimilated by God-fearing laity. The traditional liturgy challenges <i>everything</i> modern man has come to take for granted. It throws down the gauntlet to our modern assumptions, routines, and expectations. It is an enormous challenge to our collective social hubris and cultural pride.	Después de todo, esta antigua liturgia no fue elaborada por un comité de expertos, como se elaboran las leyes y los proyectos de ley en los parlamentos o congresos contemporáneos, sino que fue surgiendo lentamente a lo largo del tiempo a partir de innumerables corrientes de doctrina y devoción que eran introducidas por monjes u obispos piadosos y luego asimiladas por laicos temerosos de Dios. La liturgia tradicional desafía <i>todo lo</i> que el hombre moderno ha llegado a dar por sentado. Lanza un desafío a nuestras suposiciones, rutinas y expectativas modernas. Es un enorme desafío a nuestra arrogancia social y colectiva y a nuestro orgullo cultural.
When we are considering the liturgy’s courtliness, we should not forget to “breathe with both lungs” of the Church. The Byzantine Divine Liturgy is bursting with courtly imagery and gestures, as befits its long formation in the imperial court of Constantinople. Byzantine liturgy has all the same kinds of “courtly” rituals that the Roman Rite has, such as the kissing of the celebrant’s hands, the bowing towards persons, icons, and other objects,	Cuando consideramos la cortesía de la liturgia, no debemos olvidar «respirar con los dos pulmones» de la Iglesia. La Divina Liturgia bizantina está repleta de imágenes y gestos cortesanos, como corresponde a su larga formación en la corte imperial de Constantinopla. La liturgia bizantina tiene todos los mismos tipos de ritos «cortesanos» que el rito romano, como el beso de las manos del celebrante, la reverencia hacia las personas, los

the candles, and the incense, rituals that had their origin in the veneration surrounding the emperor.	iconos y otros objetos, las velas y el incienso; rituales que tienen su origen en la veneración que rodeaba al emperador.
All four of the Cherubic hymns refer to Christ <i>as King</i> . The one for daily use sings: “We, who mystically represent the Cherubim, and chant the thrice-holy hymn to the Life-giving Trinity, now set aside all cares of life <i>that we may receive the King of all</i> , Who comes invisibly escorted by Angelic Hosts.” Thus, we find confirmation in the East for what we see in the Tridentine rite of the West.	Los cuatro himnos querubínicos se refieren a Cristo <i>como Rey</i> . El de uso diario dice: «Nosotros, que místicamente representamos a los querubines, y que cantamos el himno del tres veces santo a la Trinidad Vivificadora, apartémonos en este momento de toda preocupación terrenal, <i>para recibir al Rey de todos</i> , que llega acompañado invisiblemente por las legiones celestiales». Así, encontramos en Oriente la confirmación de lo que vemos en el rito tridentino de Occidente.
The Mass is a mystical re-presentation of the life of Christ, making His life present to us in all of its mysteries. <i>All</i> phases of the life of Our Lord are present and active in the Mass, including the 2,000 years of His Mystical Body over which He reigns as the glorified King. While the Mass is the sacramental renewal of the once-for-all sacrifice of Calvary, we know at the same time that it is the offering of the risen Lord in His royal dignity, power, and beauty. Thus, however much we rightly emphasize the Passion, the Mass should be for us a tangible encounter with our glorious King. The traditional Roman rite, especially in its sung and solemn forms, has exactly this character, in company with all the Eastern rites.	La Misa es una representación mística de la vida de Cristo, que hace presente Su vida ante nosotros en todos sus misterios. <i>Todas</i> las fases de la vida de Nuestro Señor están presentes y activas en la misa, incluidos los 2000 años de su Cuerpo Místico, sobre el que Él reina como Rey glorificado. Si bien la misa es la renovación sacramental del sacrificio único del Calvario, sabemos al mismo tiempo que es la ofrenda del Señor resucitado en Su dignidad de Rey, Su poder de Rey y Su belleza de Rey. Por lo tanto, por mucho que enfatizamos –y con razón– la Pasión, la Misa debe ser para nosotros un encuentro tangible con nuestro Rey glorioso. El rito romano tradicional, especialmente en sus formas cantadas y solemnes, tiene exactamente este carácter, al igual que todos los ritos orientales.
It is currently, for some odd reason, fashionable to admire the colorful extravagance of the Byzantine liturgy while contemptuously dismissing anything in the Latin tradition suggestive of the same. People admire gigantic gold vessels and rich vestments in the East while settling for unsightly cups and drab drapes in the West; they catch their breaths at an impressive iconostasis, while shaking their heads at altar rails and other signs of separation between the nave and the sanctuary; they extol the marvelous poetry of the kontakion or troparion sung to a haunting traditional melody, while leaving their own incomparable Gregorian repertoire out in the cold.	Actualmente, por alguna extraña razón, está de moda admirar la extravagancia colorida de la liturgia bizantina, mientras se desprecia con desdén cualquier cosa de la tradición latina que sugiera lo mismo. La gente admira los gigantescos recipientes de oro y las ricas vestimentas de Oriente, mientras se conforma con vasos sagrados burdos y cortinas apagadas en Occidente; se queda sin aliento ante un impresionante iconostasio, mientras sacude la cabeza ante los comulgatorios y otros signos de separación entre la nave y el santuario; ensalza la maravillosa poesía del <i>kontakion</i> o <i>troparion</i> cantado con una melodía tradicional evocadora, mientras deja de lado el repertorio gregoriano incomparable que le es propio.
I doubt any of you here today are afflicted with this peculiar double standard, but its ubiquitous presence in the halls of academia and power suggests that we are dealing with a psychological disorder, a kind of self-loathing that compels some people to strip themselves naked. We can point to the beauty elsewhere, like a tourist passing through	Dudo que ninguno de los aquí presentes padezca de este peculiar doble rasero, pero su presencia omnipresente en los pasillos de la academia y el poder sugiere que se trata de un trastorno psicológico, una especie de autodesprecio que empuja a algunas personas a desnudarse. Podemos señalar la belleza en otros lugares, como un turista

the halls of Versailles, as long as we deprive ourselves of it here and now, and suffer our democratic fate.	que recorre los salones de Versailles, siempre y cuando nos privemos de ella aquí y ahora, y suframos nuestro destino democrático.
Christ's kingship issues a decisive challenge to all of us. Either His royalty will be fully embraced by us and embodied in our primary, fundamental, and culminating public, political, and civic action, namely, the sacred liturgy, which will form the reference point and stable basis of Christian society; <i>or</i> His royalty will be rejected and replaced with the tyranny of man over man, the tyranny of fashion or ideology: "We have no king but Caesar."	La realeza de Cristo nos plantea un desafío decisivo a todo: o la abrazamos plenamente y la encarnamos en nuestra acción pública, política y cívica primaria, fundamental y culminante, es decir, en la sagrada liturgia, que constituirá el punto de referencia y la base estable de la sociedad cristiana; <i>o</i> la rechazamos y la sustituimos por la tiranía del hombre sobre el hombre, la tiranía de la moda o de la ideología: «No tenemos más rey que el César».
Given a correct understanding of the royalism or regality of the sacred liturgy in which God our King is adored in His holy court, what are the implications for the <i>fine arts</i> that are called upon to aid us in offering this formal, solemn, public activity? As physical beings, as rational animals who communicate through the senses, our activities of worship are necessarily bound up with artifacts: the ministers must be attired somehow, the altar must be of some shape and style, the church building must be of this or that design, the words must have one or another register, the music must have a melody and a rhythm, etc.	Si se tiene una comprensión correcta de la realeza o la regalidad de la liturgia sagrada, en la que se adora a Dios, nuestro Rey, en Su santa corte, ¿qué implicaciones tiene esto para las <i>bellas artes</i> , llamadas a ayudarnos a ofrecer esta actividad formal, solemne y pública? Como seres físicos, como animales racionales que se comunican a través de los sentidos, nuestras actividades de culto están necesariamente ligadas a los objetos: los ministros deben vestirse de alguna manera, el altar debe tener una forma y un estilo determinados, el edificio de la iglesia debe tener un diseño concreto, las palabras deben tener un registro u otro, la música debe tener una melodía y un ritmo, etc.
As we have seen, the Book of Revelation does not even make the attempt to avoid artifacts in depicting heaven but, if anything, pushes their use to an extreme of symbolic and gestural language. Our worship is inherently artistic, and the only relevant concern is whether the art will be good or bad, well-suited or poorly suited to the reality, done masterfully or done shabbily.	Como hemos visto, el Libro del Apocalipsis de ninguna manera trata de evitar los objetos al describir el cielo, sino que, en todo caso, lleva su uso al extremo del lenguaje simbólico y gestual. Nuestro culto divino es intrínsecamente artístico, y la única preocupación relevante es si el arte será bueno o malo, si será adecuado o inadecuado para la realidad de las cosas, si estará realizado con maestría o de forma chapucera.
St. Thomas Aquinas provides the essential rationale for the Church's longstanding practice of supplying rich vestments, splendid vessels, glorious architecture, elaborate ritual, decorous music, and so forth for the Holy Sacrifice of the Mass and the Divine Office.	Santo Tomás de Aquino proporciona la justificación esencial de la práctica tradicional de la Iglesia de proporcionar vestimentas ricas, vasos litúrgicos espléndidos, una arquitectura gloriosa, rituales elaborados, música decorosa, etc., para el Santo Sacrificio de la Misa y el Oficio Divino.
Here's what he writes: "The chief purpose of the whole external worship is that man may give worship to God. Now man's tendency is to reverence <i>less</i> those things which are common, and indistinct from other things; whereas he admires and reveres those things which are distinct from others in some point of excellence. Hence too it is customary among men for kings and princes, who ought to be revered by their subjects, to be	Esto es lo que escribe: «El objetivo principal de todo culto externo es que el hombre adore a Dios. Ahora bien, el hombre tiende a reverenciar <i>menos</i> las cosas comunes e indistinguibles de otras, mientras que admira y venera aquellas que se distinguen de las demás por alguna excelencia. Por este motivo, también es costumbre entre los hombres que los reyes y príncipes, que deben ser reverenciados por sus súbditos, se vistan con ropas

clothed in more precious garments, and to possess vaster and more beautiful abodes. And for this reason it was necessary that special times, a special abode, special vessels, and special ministers be appointed for the divine worship, so that thereby the soul of man might be brought to greater reverence for God.”	más preciosas y posean moradas más amplias y hermosas. Y por esta razón fue necesario que para el culto divino se establecieran tiempos especiales, lugares especiales, vasos especiales y ministros especiales, a fin de que así el alma del hombre pudiera ser llevada a una mayor reverencia hacia Dios».
Do we not need greater ceremonial dignity in the church, and a spirit of deepest reverence in conducting our services? Less of the informal greetings, smiles, and handshakes—more of the reverential fear of the Lord that brings us to our knees in homage to the great King, begging for His mercy? We need music, vessels, and architecture that “make manifest the beauty of holiness.” In particular, we have all heard music that seems neither beautiful nor holy; its mawkish sentimentality, circus-like tunes, predictably syncopated rhythms, and simpering lyrics are an appalling combination that can only bring discredit on Christ and His Church on earth.	¿No necesitamos una mayor dignidad ceremonial en la Iglesia y un espíritu de la más profunda reverencia al celebrar nuestros servicios? ¿Menos saludos informales, sonrisas y apretones de manos, y más temor reverencial al Señor que nos hace arrodillarnos en homenaje al gran Rey, suplicando su misericordia? Necesitamos una música, unos vasos sagrados y una arquitectura que «manifiesten la belleza de la santidad». En particular, todos hemos oído músicas que no parecen ser ni bellas ni santas; su sentimentalismo pastoso, sus melodías circenses, sus ritmos predecibles y sus letras sensibleras son una combinación espantosa que solo puede desacreditar a Cristo y a su Iglesia en la tierra.
God, the greatest and best, deserves the greatest and best from us: <i>date magnificentiam Deo nostro</i>, “give ye magnificence to our God” (Dt 32:3). [<i>Suprimido para abreviar</i>] And there is a corollary: we human beings, created in His image and likeness, need to be able to <i>offer</i> “the finest of human artistry” to Him, lifting up our minds and hearts by means of it. If only we knew ourselves, we would see that we have a longing to give the best of ourselves to Him, not what is mediocre, humdrum, worldly, or two-faced.	Dios, el más grande y el mejor, merece lo más grande y lo mejor de nosotros: «dad magnificencia a nuestro Dios» (Dt 32, 3). [<i>Suprimido para abreviar</i>] Y hay un corolario: nosotros, los seres humanos, creados a Su imagen y semejanza, necesitamos ser capaces de <i>ofrecerle</i> «lo mejor de la capacidad artística humana, lo mejor de nuestro empeño», elevando con ello nuestras mentes y nuestros corazones. Si nos conociéramos a nosotros mismos, veríamos que anhelamos darle lo mejor de nosotros mismos, y no lo que es mediocre, monótono, mundano o hipócrita.
[<i>Suprimido para abreviar</i>] Does not an artist who takes pride in his work wish to give his very best to a patron? Do not lovers with pure intentions long to give the best of themselves to one another? God has given us the ability and the calling to reach out to His transcendent holiness with works of beauty that carry us along with them, past the realm of the profane into the sanctuary of divinity. [<i>Suprimido para abreviar</i>] As St. Thomas says, we worship God not to give Him something He does not already have, but to bring ourselves closer to Him by giving what we <i>owe</i>.	[<i>Suprimido para abreviar</i>] Un artista que se enorgullece de su trabajo ¿no desea dar lo mejor de sí mismo a su mecenas? Los amantes con intenciones puras ¿no anhelan darse el uno al otro lo mejor de sí mismos? Dios nos ha dado la capacidad y la vocación de alcanzar Su santidad trascendente con obras de belleza que nos transportan, más allá del ámbito de lo profano, hasta el santuario de la divinidad. [<i>Suprimido para abreviar</i>] Como dice Santo Tomás, adoramos a Dios no para darle algo que Él no tiene, sino para acercarnos más a Él dándole lo que <i>le debemos</i>.

The “preferential option for the beautiful” rests on the truth that the Body and Blood of Jesus, <i>really present</i>, are offered in sacrifice in <i>this</i> building, on <i>this</i> altar, enacted by <i>these</i> rituals, sung in <i>this</i> music. [<i>Suprimido para abreviar</i>] The elements of the liturgy are not indifferent placeholders, like paper money or coins that have value only because someone arbitrarily declares them to be valuable. Rather, as gold is precious by nature and as the king’s image is honorable due to his office, liturgical signs <i>represent</i> Christ to the eyes and ears of faith, and offer Him to the loving heart.	La «opción preferencial por lo bello» se basa en la verdad de que el Cuerpo y la Sangre de Jesús, <i>realmente presentes</i>, se ofrecen en sacrificio en <i>este</i> edificio, en <i>este</i> altar, mediante <i>estos</i> rituales, cantados con <i>esta</i> música. [<i>Suprimido para abreviar</i>] Los elementos de la liturgia no son meros reemplazos indiferentes, como el papel moneda o las monedas, que solo tienen valor porque alguien arbitrariamente los declara valiosos. Más bien, como el oro es precioso por naturaleza y la imagen del rey es honorable por su majestad misma, los signos litúrgicos <i>representan a</i> Cristo ante los ojos y los oídos de la fe, y lo ofrecen al corazón amoroso.
Whatsoever we do to the least of His symbols and ceremonies, prayers and chants, that we do unto Him. [<i>Suprimido para abreviar</i>] This is why it <i>matters</i>, crucially, what we are doing, what we are endeavoring to do, when we worship God in public prayer. If we have got the wrong idea about it, we may do that which is seriously unfitting, unworthy, and displeasing to the Lord, whom it is our great privilege to serve and to please.	Todo lo que hagamos a los más pequeños de Sus símbolos y ceremonias, oraciones y cánticos, se lo hacemos a Él. [<i>Suprimido para abreviar</i>] Por eso <i>tiene tanta importancia – es crucial–</i> todo lo que hacemos, lo que nos esforzamos por hacer, cuando adoramos a Dios en la oración pública. Si tenemos una idea equivocada al respecto, podemos hacer cosas que son gravemente impropias, indignas y desagradables al Señor, a quien tenemos el gran privilegio de servir y complacer.
The holy Curé of Ars, St. John Vianney, starved himself on potatoes but spared no expense for the embellishment of the sanctuary. He knew, like St. Thomas Aquinas, and like faithful Christians of every age, what came first and what came second.	El santo cura de Ars, San Juan Vianney, se alimentaba a base de patatas, pero no escatimaba en gastos para embellecer el santuario. Sabía, al igual que Santo Tomás de Aquino y los cristianos fieles de todas las épocas, qué era lo primero y qué era lo segundo.
The same was true of St. Francis of Assisi, <i>pace</i> the falsification of his legacy. Franciscan churches are some of the most beautiful in Europe, magnificently decorated—even those that were built in periods when the friars themselves were dirt-poor beggars who scarcely knew where their next meal was coming from, though they trusted that the Lord would provide. They knew <i>what came first</i>; they knew that when it is <i>God</i> who is to be honored, the work must call forth <i>everything</i> in us, everything great and glorious we can muster, for His sake.	Lo mismo sucedió con San Francisco de Asís, a pesar de la falsificación de su legado. Las iglesias franciscanas se encuentran entre las más bellas de Europa, magníficamente decoradas, incluso aquellas que fueron construidas en épocas en las que los propios frailes eran mendigos pobres que apenas sabían de dónde vendría su próxima comida, aunque confiaban en que el Señor les proveería. Sabían <i>qué era lo primero</i>; sabían que, cuando es <i>Dios</i> a quien hay que honrar, el trabajo debe demandar <i>todo lo mejor</i> que hay en nosotros, todo lo más grande y glorioso que podamos concebir en este mundo, por amor a Él.
In his final encyclical, <i>Ecclesia de Eucharistia</i>, John Paul II offered theological support for this exultant and sacrificial attitude: “Like the woman who anointed Jesus in Bethany, <i>the Church has feared no ‘extravagance,’</i> devoting the best of her	En su última encíclica, <i>Ecclesia de Eucharistia</i>, Juan Pablo II ofreció un apoyo teológico a esta actitud exultante y sacrificial: «Como la mujer de la unción en Betania, la Iglesia no ha tenido miedo de “<i>derrochar</i>”, dedicando sus mejores recursos para

resources to expressing her wonder and adoration before the <i>unsurpassable gift of the Eucharist</i>. No less than the first disciples charged with preparing the ‘large upper room,’ she has felt the need, down the centuries and in her encounters with different cultures, to celebrate the Eucharist in a setting worthy of so great a mystery.... The faith of the Church in the mystery of the Eucharist has found historical expression not only in the demand for an interior disposition of devotion, but also <i>in outward forms</i> meant to evoke and emphasize the grandeur of the event being celebrated.”	expresar su reverente asombro ante el <i>don inconmensurable de la Eucaristía</i>. No menos que aquellos primeros discípulos encargados de preparar la «sala grande», la Iglesia se ha sentido impulsada a lo largo de los siglos y en las diversas culturas a celebrar la Eucaristía en un contexto digno de tan gran Misterio... La fe de la Iglesia en el Misterio eucarístico se ha expresado en la historia no sólo mediante la exigencia de una actitud interior de devoción, sino también a través de una serie de expresiones externas, orientadas a evocar y subrayar la magnitud del acontecimiento que se celebra».
This is why the Church has always striven for and sponsored the finest of human artistry—and why even the poor have always contributed what they could to the building of churches of which they and their descendents are the rightfully proud beneficiaries.	Por eso la Iglesia siempre ha promovido y patrocinado lo mejor de las artes del ser humano, y por eso incluso los pobres siempre han contribuido con lo que han podido a la construcción de iglesias de las que ellos y sus descendientes son legítimos y orgullosos beneficiarios.
Such an unequivocal dedication to the sacred liturgy does not, of course, cancel out the need for personal prayer, works of charity outside the church doors, or energetic efforts of evangelization. But neither can these things ever <i>replace</i> the liturgy, which serves as their final end, from which they derive their meaning. Most simply, this is what we owe to God, and He comes first. “Glorify the Lord generously, and do not stint the first fruits of your hands” (Sir 35:8).	Una dedicación tan inequívoca a la liturgia sagrada no anula, por supuesto, la necesidad de la oración personal, las obras de caridad fuera de las puertas de la iglesia o los enérgicos esfuerzos de evangelización. Pero tampoco estas cosas pueden <i>sustituir</i> jamás a la liturgia, que sirve como su fin último y de la que derivan su significado. En pocas palabras: esto es lo que le debemos a Dios, y Él es lo primero. «Glorifica al Señor generosamente, y no escatimes las primicias de tus manos» (Sir 35, 8).
Beauty is not an extra or an add-on, a luxury or an indulgence, but an essential and inherent dimension of truth itself, an attribute of our Lord Jesus Christ and of His liturgy. If we abandon our pursuit of excellence in this domain, we will lose our faith, our ability to transform the world for God’s sake, even our sanity.	La belleza no es un extra ni un complemento, un lujo o un antojo ocasional, sino una dimensión esencial e inherente de la verdad misma, un atributo de nuestro Señor Jesucristo y de Su liturgia. Si abandonamos la búsqueda de la excelencia en este ámbito, perderemos nuestra fe, nuestra capacidad de transformar el mundo por amor a Dios, incluso nuestra cordura.
Ugliness, like ignorance, error, and sin, is a privation and a deprivation, with a peculiar <i>de</i>-evangelizing force, while beauty, like truth and goodness, converts us, perfects us, and elevates us to God. Moreover, without supernatural faith, which orders everything in life to our final destiny in God, art itself can become a pernicious and soul-destroying force, as we have seen in modern times with so-called “modern art” and popular culture. Christianity is not only the art of salvation, it is the salvation of art.	La fealdad, al igual que la ignorancia, el error y el pecado, es una privación y una deficiencia, con una peculiar fuerza <i>des</i>-evangelizadora; mientras que la belleza, al igual que la verdad y la bondad, nos convierte, nos perfecciona y nos eleva a Dios. Es más: sin la fe sobrenatural, que ordena todo en la vida hacia nuestro destino final en Dios, el arte mismo puede convertirse en una fuerza perniciosa y destructora del alma, como lo hemos visto en los tiempos modernos con el llamado «arte moderno» y la cultura popular. El cristianismo no es solo el arte de la salvación: el cristianismo es también la salvación del arte.

Our Lord said to St. Margaret Mary Alacoque: “I will reign through my Heart.” But what do we find contained in that Heart of sinless flesh, pure love, and everlasting deity? The Litany of the Sacred Heart tells us that the Heart of Jesus is “of infinite Majesty”—the Majesty of the One who is “King and center of all hearts.” This Heart is the “the holy temple of God, the tabernacle of the Most High, the house of God and the gate of heaven.” In like manner, the sacred liturgy of our Catholic tradition is a holy temple in which we adore the divine King, a tabernacle of the Real Presence, a dwelling-place of God with man, a portal swinging open to the sublime and blissful worship of God in the courts of heaven.	Nuestro Señor dijo a Santa Margarita María Alacoque: «Reinaré por medio de mi Corazón». Pero, ¿qué encontramos en ese Corazón de carne sin pecado, ese Corazón de amor puro y de divinidad eterna? La Letanía del Sagrado Corazón nos dice que el Corazón de Jesús es «de infinita Majestad», la Majestad de Aquel que es «Rey y centro de todos los corazones». Este Corazón es «el templo santo de Dios, el tabernáculo del Altísimo, la casa de Dios y la puerta del cielo». De la misma manera, la sagrada liturgia de nuestra tradición católica es un templo santo en el que nosotros adoramos al Rey divino; , la sagrada liturgia tradicional es un tabernáculo de la Presencia Real, es una morada de Dios con el hombre, es una puerta que se abre a la adoración sublime y felicísima de Dios en los atrios del cielo.
<i>[Suprimido para abreviar]</i> And just as the Heart of Jesus is “most worthy of all praise, the fountain of life and holiness, the delight of all the saints,” so too is the Holy Sacrifice of the Mass that Our Lord gave to us in His immense wisdom and love; for through it we give Him, and the Father, and the Holy Ghost, perfect praise, and from it we receive the bread of angels, our food of pilgrimage and our consolation in this valley of tears—a delight for the saints who have gone before us, as it is for us today, and as it will be for our descendents.	<i>[Suprimido para abreviar]</i> Y así como el Corazón de Jesús es «digno de toda alabanza, fuente de vida y santidad, deleite de todos los santos», también lo es el Santo Sacrificio de la Misa que Nuestro Señor nos dio en su inmensa sabiduría y amor; porque a través de este Santo Sacrificio nosotros les damos alabanza perfecta a Él, al Padre y al Espíritu Santo, y de este Santo Sacrificio recibimos el pan de los ángeles, nuestro alimento de peregrinación y nuestro consuelo en este valle de lágrimas. El Santo Sacrificio de la Misa es un deleite para los santos que nos han precedido, como lo es para nosotros hoy y como lo será para nuestros descendientes.
Thank you for your kind attention.	Gracias por su amable atención.

(Traducción de Virginia Santos Pérez y César Sánchez Canencia)